

CUADERNOS DE AJEDREZ



Horacio Sistac


www.cuadernosdeajedrez.com.ar

Aperturas

Defensa Escandinava Gambito Marshall

Historia

La primera, y única vez¹, que abordamos esta defensa, fue de la mano de nuestro querido Osvaldo Di Diego a través de su generosa contribución en el desarrollo de la **Línea Principal** de la misma.

Volvemos a su abordaje, a pedido de un buen número de nuestros lectores² y, en particular, tras el estudio de otra de sus grandes líneas, tal vez del mismo calibre que la principal: el **Gambito Marshall**.

No abundaremos acerca de su historia por cuanto nos hemos referido extensamente a ella en la edición #8 de *Cuadernos de Ajedrez*, remitiendo –por lo tanto- al lector a aquella entrega para su mejor ilustración.

Baste simplemente recordar que, nacida bajo el nombre de **Contra-ataque de Peón Dama**, adoptó su actual denominación de **Defensa Escandinava** merced a los análisis efectuados por un grupo de maestro suecos que demostraron que, si bien se produce una pronta extracción de la dama que contraría los principios de las aperturas, se trata de una defensa más que jugable y perfectamente sólida.

El **Gambito Marshall** es, por su parte, un intento de evitar que la dama negra sea inmediatamente atacada tras esa, en apariencia, prematura salida, obligándola, por lo tanto, a un nuevo desplazamiento.

Jugadores de la talla de Morosevich, Kamsky e Ivanchuk han practicado exitosamente el **Gambito Marshall** en el más alto nivel del ajedrez mundial, siendo que en la megabase de datos consultada ocupa el segundo lugar entre

las preferencias (lideradas por la **Línea Principal** con el 59,8%) con un porcentaje de aceptación del 39,7% al presente.

Si bien se trata de un gambito de las negras, la idea de conservar el peón –aunque perfectamente practicable, como de hecho lo es- no suele ser de las preferencias del blanco, pues para ello –como veremos más adelante- deben efectuar movimientos de peones que otorgan tiempos al segundo jugador para un desarrollo acompasado.

Planteo

Como explicáramos oportunamente, el planteo de base de la **Defensa Escandinava** nace del concepto de una inmediata ruptura del centro. Su secuencia inicial es:

	Blancas	Negras
1	e4	d5

La idea de las negras, detrás de este contragolpe directo, es el de evitar la configuración de un centro de peones rivales como acaece con la **Defensa Caro-Kann** y la **Defensa Francesa**.

Su alcance, sin embargo, no se agota aquí. En efecto, pretende dar juego activo a sus piezas, especialmente a su alfil dama, posibilitar el enroque en cualquiera de los flancos y dejar columnas abiertas para sus torres, todo ello mientras intenta conquistar la iniciativa.

La respuesta de las blancas luce –a primera vista- obvia, pero además de capturar el peón, puede jugar **2. e5**, lo cual podría transponer en una **Defensa Francesa** luego de **2. e6**, aunque es mucho más intrépido **2. c5** arribándose a la **Variante del Avance** de la **Defensa Caro-Kann** pero ¡con un tiempo extra para las negras!

No debe descartarse la posibilidad, para las blancas, de producir un gambito mediante **2. d4 (Gambito Blackmar-Diemer)**, una

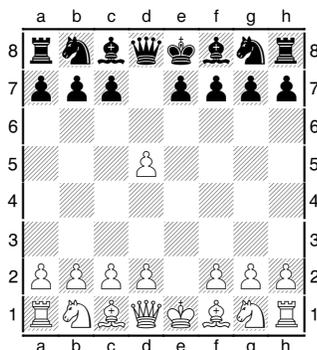
¹ *Cuadernos de Ajedrez*, Edición #8, Agosto de 2008.

² Dedicamos muy especialmente esta entrega a Hector Ariel Filipini.

opción que nos gustaría abordar en alguna futura edición de *Cuadernos de Ajedrez*.

2	exd5
---	------	------

Diagrama 1



Aceptado el contragolpe, tal cual lo han planteado las negras, corresponde a éstas el curso de acción a seguir. Las dos opciones más usuales son:

- a) **Línea Principal:** 2. Dxd5
b) **Gambito Marshall** 2. Cf6

En el caso del **Gambito Marshall**, el cual será objeto de nuestro desarrollo en la presente edición, muy en boga cuando se trata de partidas “Blitz”, la idea es demorar una jugada más la captura del peón blanco con el fin de evitar la pérdida de un tiempo, como hemos visto que sí ocurre en la **Línea Principal**.

Recordando los principios de la Línea Principal

En efecto, recordamos los conceptos de base de la **Línea Principal** en la que la dama negra será atacada inmediatamente, ¡y mediante una jugada de desarrollo!, lo cual la obliga a un nuevo desplazamiento.

2	Dxd5
3	Cc3

Ahora las negras deben volver a mover su dama, abriéndose cinco alternativas principales:

- (i) 3. Da5 (**Línea Principal**),
- (ii) 3. Dd8,
- (iii) 3. De6+ (**Variante Mieses**³),
- (iv) 3. De5+ (**Variante Patzer**) y
- (v) 3. Dd6 (**Variante Bronstein**⁴).

³ También conocida como **Variante Mieses-Kotrc**.

La segunda de las opciones (3. Dd8), si bien es jugable, se considera inferior a la primera alternativa por cuanto, si ya se ha decidido la pérdida de un tiempo con la extracción temprana de la dama, resulta preferible dejarla en juego en algún otro punto del tablero.

La **Variante Mieses** no es recomendable pues luego de 4. Ae2 Dg6, apuntando al peón g2 de las blancas, la simple 5. Af3 no hace más que demostrar el increíble atraso de desarrollo del negro. Las blancas, por su lado, ya tienen dos piezas en juego, siendo esperable que el caballo rey se ubique en e2, se produzca el enroque corto y tras d3 el alfil dama entre en juego. Los tiempos a favor del primer jugador son críticos.

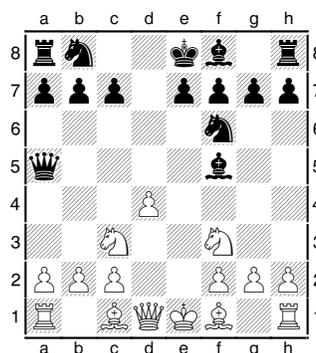
Las **Variante Patzer** tampoco es recomendable ya que luego del jaque en e5 sigue 4. Ae2 y las negras se ven prácticamente forzadas a practicar la poco natural 4. c6, en este momento, para darle a su dama (que será atacada inmediatamente con 5. Cf3) un lugar de refugio. Nuevamente, el atraso en desarrollo negro es notable.

Finalmente, la **Variante Bronstein** mediante 3. Dd6 es reputada inferior, básicamente por las mismas razones ya mencionadas anteriormente, pero adicionalmente porque interrumpe el camino de su propio alfil rey.

Concluyendo pues con el recordatorio de la **Línea Principal**, la secuencia es:

3	Da5
4	d4	Cf6
5	Cf3	Af5

Diagrama 2



Las blancas pueden, también, jugar 5. Ac4 que resulta tan buena como la del texto y que, antes o después, deberán practicar.

⁴ También se la conoce como **Variante Pytel**.

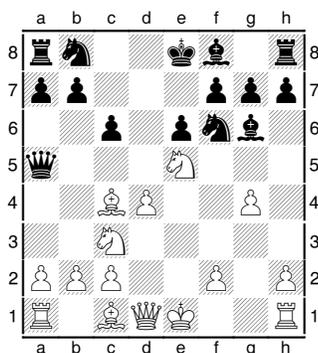
Por su lado, ha quedado demostrado que la antigua 5. Ag4 termina siendo refutada, ya que luego de 6. h3 ..., en cualquiera de las opciones (6. Axf3, 7. Dxf3 ... ó 6. Ah5, 7. g4 Ag6, 8. Ce5 ...), las blancas quedan mejor.

6	Ce5	c6
---	-----	----

Nos detenemos unos segundos en esta última movida de las negras, para advertir al lector de la importancia de la misma. En la **Línea Principal**, el avance del peón a c6 es prácticamente mandatorio⁵, especialmente cuando la dama ha ingresado al juego tan tempranamente, otorgándole así la posibilidad de disponer de un medio de escape a c7 o, eventualmente, a su casilla de origen: d8. La omisión de esta jugada puede acarrear serios peligros para el segundo jugador, como veremos más adelante.

7	Ac4	e6
8	g4	Ag6

Diagrama 3



Sabemos que este es un momento crítico de la partida, pero para abocarnos al **Gambito Marshall** -que es objeto de nuestra presente edición- concluimos aquí el recordatorio de la **Línea Principal** y remitimos al lector a la entrega de Agosto 2008 de **Cuadernos de Ajedrez** para su mejor estudio.

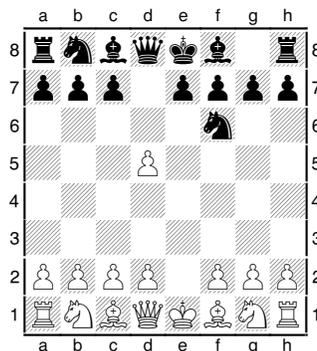
Gambito Marshall

El **Gambito Marshall**, con el objeto de evitar la pérdida de tiempo y las complicaciones que hemos mencionado en el recordatorio de la **Línea Principal**, parte del **Diagrama 1** y propugna:

⁵ Esto mismo hemos apreciado en la **Variante Patzer** pero en un estadio muy preliminar de la partida, cuando las negras no habían siquiera desarrollado una sola pieza.

2	Cf6
---	------	-----

Diagrama 4



La idea de las negras es que si 3. Cc3 Cxd5, 4. Cxd5 Dxd5 y ahora sí -habiendo recuperado el peón- la dama negra sale al campo de batalla sin prejuicios ni peligros de ser expulsada por el blanco en lo inmediato.

Como aseveráramos al principio de esta columna, tienen -basicamente- dos alternativas:

Opción (a): tratar de conservar este peón ganado en el gambito, o

Opción (b): devolverlo con la expectativa de no atrasarse en el desarrollo.

Intentaremos brindar un análisis de ambas opciones⁶.

Opción (a)

3	c4
---	----	------

Apreciará el lector que se trata de la única real manera de conservar el peón ya que ni 3. Cc3 ni 3. Ac4 logran tal cometido. Claro está, ello favorece el plan de desarrollo del negro, el verdadero motivo de su gambito.

Las negras tienen, aquí, dos movidas principales, ambas con el objeto de poner piezas propias en juego: 3. e6 que luego de 4. dxex6 Axe6 desarrolla el alfil dama o, la preferida, que analizamos seguidamente:

3	c6
---	------	----

⁶ Limitaremos nuestro alcance a las opciones 3. e4 y 3. d4 respectivamente, dejando en claro que también son practicable 3. Ab5+(la cual puede convertirse en una intermedia de cualquiera de las dos anteriores), 3. Cc3 y 3. Cf3 entre otras.

Somos proclives a creer que las preferencias se vuelcan a favor de ésta, aunque no de una manera decisiva, basadas en un factor estratégico: con **3. e6**, las negras no disponen de ningún peón central para disputar la lucha en el medio, una cuestión que intentan evitar con **3. c6**.

Las blancas pueden, ahora, (i) proseguir a toda costa conservando el peón de ventaja o (ii) propender una jugada central que abra el desarrollo de sus piezas:

En el caso (i), es decir aferrarse al peón extra, lo usual es:

4	dxc6	Cxc6
---	------	------

Esta continuación es coherente con el espíritu de conservar el peón del gambito, pero queda claro que las blancas han permitido que su rival desarrolle en armonía.

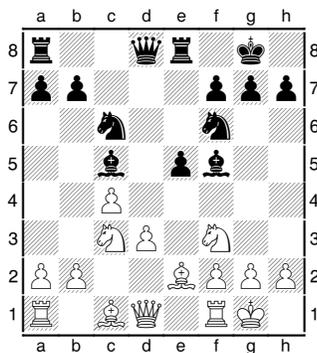
En ocasiones, éstas intentan una movida de desarrollo, a cambio de devolver el peón, decisión que, dependiendo del plan negro, las puede llevar a convivir con un peón aislado. Por ejemplo, **4. Cc3 cxd5, 5. d4 dxc4, 6. Axc4** y el primer jugador cuenta, apenas, con más espacio. Como veremos más adelante, puede arribarse a esta situación por transposición.

5	Cf3	e5
---	-----	----

Las negras abortan la clara intención blanca de avanzar **d4** y, sin ser crucial, el juego de las blancas comienza a restringirse:

6	d3	Ac5
7	Ae2	0-0
8	0-0	Af5
9	Cc3	Te8

Diagrama 5



Tras esta secuencia puede apreciarse que las negras, a cambio de un peón, han obte-

nido comodidad, tal cual lo expresa el **Diagrama 5**, mientras que las blancas, sin estar incómodas, no encontraron la mejor disposición de sus piezas (el alfil rey es lo que se conoce como un alfil malo en estas instancias) sólo para mantener el peón de ventaja.

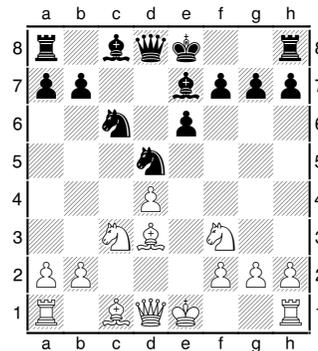
Para evitar todo esto, el blanco suele optar tempranamente por la alternativa (ii), es decir olvidarse del peón extra y ocuparse de su propio desarrollo:

4	d4	cxd5
5	Cc3

Y arribamos así a lo que anticipáramos párrafos más arriba sobre la posibilidad de que el primer jugador conviva con un peón aislado a cambio de mejor desarrollo y espacio. Por esta razón, el negro no suele ingresar en esta línea sino en lo que sigue:

5	e6
6	Cf3	Ae7
7	cxd5	Cxd5
8	Ad3	Cc6

Diagrama 6



Y tal como demuestra el **Diagrama 6**, las blancas han aislado un peón por decisión propia a cambio, justamente, de evitar que el negro prime en el desarrollo. La posición resultante se estima, igualmente, de equilibrio.

Opción (b)

Volvemos, pues, al **Diagrama 4**, posición desde la que las blancas deciden devolver inmediatamente el peón del gambito.

3	d4	Cxd5
4	c4

Casi tan usual como esta es **4. Cf3**, alternativa que veremos en la **Miniatura** que nos ofrece nuestro columnista Julio Refay.

4	Cb6
---	------	-----

Mediante esta expansión lateral se le piden inmediatas explicaciones al caballo negro, quien busca mejores pasturas en el flanco de dama. A pesar de la ausencia del peón rey blanco, esta breve secuencia nos trae reminiscencias de algunas líneas de la **Defensa Alekhine**.

5	Cf3
---	-----	------

Esta movida del blanco tiene por fin dar soporte al peón d4, toda vez que se quiera disponer de la dama para otros fines, y – simultáneamente, dominar el escaque e5 al cual intentará acceder el peón rey negro.

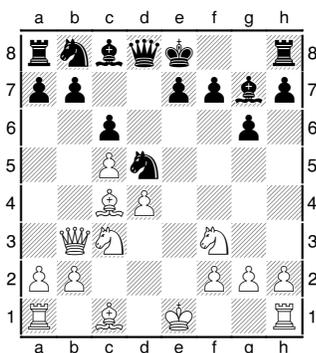
El negro tiene dos caminos a seguir: (i) incomodar ese caballo mediante **5. Ag4** a costa de enmarañarse luego de **6. c5 C6d7**, **7. Ac4**, o (ii) dejar esa movida para más adelante luego de tratar de disputar el control tanto de d4 como de e5. Esta última es la alternativa que analizaremos:

5	g6
6	Cc3	Ag7

El plan negro se hace evidente. Son las blancas las que, ahora, deben actuar decisivamente, pues tras el enroque negro e5 se precipita y el segundo jugador libera su juego y queda con mucho espacio.

7	c5	Cd5
8	Ac4	c6
9	Db3

Diagrama 7



La presión sobre el caballo negro es brutal, sin considerar los rayos X que recaen sobre el punto f7. Las negras han intentado su defensa, en ocasiones, mediante **9. e6**, prácticamente condenando a su alfil dama a la inacción y al renunciamiento de jugar la liberadora

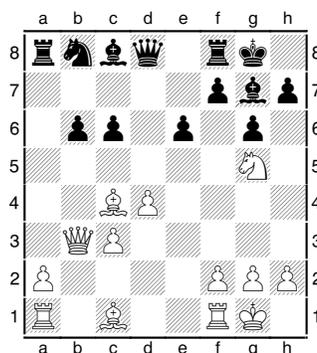
.... e5, pero la práctica activa demostró que la mejor continuación es:

9	0-0
---	------	-----

Cierto es que en este momento las blancas pueden ganar un peón tras **10. Cxd5 cxd5**, **11. Axd5**, pero luego de **11. Cc6**, **12. Axc6 bxc6**, **13. 0-0 Ae6** las negras obtienen la igualdad. Por ello, un buen número de partidas se pronunciaron por la siguiente secuencia:

10	0-0	Cxc3
11	bxc3	b5!
12	cxb6	axb6
13	Cg5	e6

Diagrama 8



Como se aprecia de esta posición final, las blancas se han lanzado al ataque del punto f7, pero las negras nada tienen que temer. Podríamos aseverar que la situación es de un tenso equilibrio donde los aspectos estratégicos primarán sobre los tácticos por un buen lapso.

Los santos vienen marchando

La partida que hemos elegido tuvo como protagonista y vencedor al gran Viktor Korchnoi en una partida disputada contra Serban Neamtu en la ciudad de Bucarest, en el año 1966.

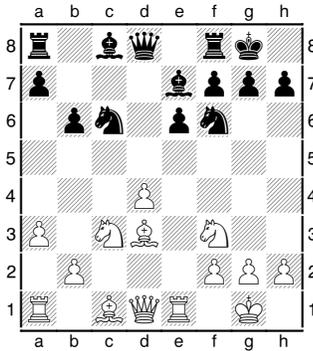
Arribados a la posición que describe el **Diagrama 6** era el turno de Neamtu, quien conducía las piezas blancas, partida que prosiguió de la siguiente manera:

9	0-0	0-0
10	Te1	Cf6
11	a3	b6

Mientras Neamtu se preocupaba de que su alfil sea molestado por el caballo dama negro vía b4 con destino final en d5, Korchnoi prepa-

raba el fianchetto que apuntara su alfil dama hacia el enroque. El **Diagrama 9**, que se inserta seguidamente, así lo exhibe.

Diagrama 9

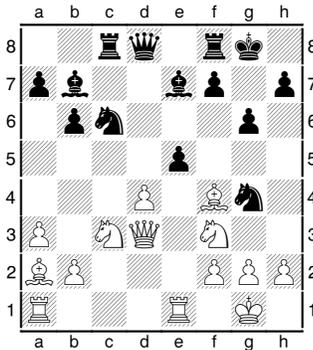


12	Ag5	Ab7
13	Ab1	Tc8
14	Dd3	g6

El intento de las blancas tratando de alinear alfil y dama para dar mate tras la eliminación del caballo defensor era demasiado trivial para un jugador de la talla de Korchnoi.

15	Aa2	Cg4
16	Af4	e5!

Diagrama 10



Korchnoi, aprovechando la clavada del peón d4 ya que la dama blanca no tiene sostén, inicia el proceso de ruptura en el centro.

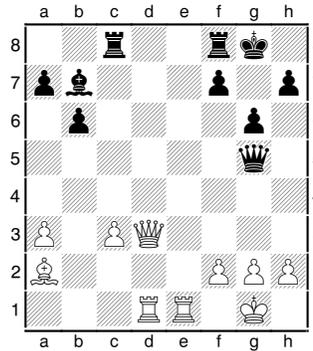
17	Cxe5	Cgxe5
18	Axe5	Cxe5
19	Txe5	Af6

La pareja de alfiles del negro comienza a ser más activa y el peón aislado del blanco caerá, aunque todavía el esquema es de absoluta igualdad.

20	Tee1	Axd4
----	------	------

21	Tad1	Axc3
22	bxc3	Dg5

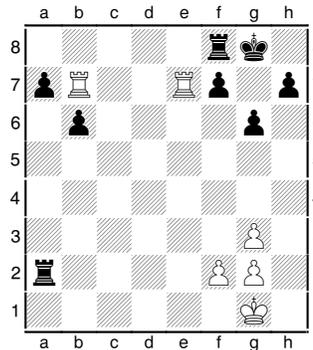
Diagrama 11



Korchnoi amenazaba mate en una jugada, pero preparaba otra combinación si **23. g3** con **Df6**, eventualmente **Tfd8** y, luego, **Dc6**. Tras esta evaluación, Neamtu decidió entregar un peón, pero ya no le sería factible combatir la superioridad numérica en el flanco dama, cuestión que le terminaría costando la partida.

23	Dg3	Dxg3
24	hxg3	Txc3
25	Td7	Txa3
26	Txb7	Txa2
27	Tee7

Diagrama 12



En este momento, el primer jugador se había asegurado sus torres en séptima y, adicionalmente, uno de los dos peones del flanco dama. Pero Korchnoi hace caso omiso de ello y, a sabiendas de su superioridad, contesta con despreocupación.

27	h5
28	f3?

Este error le quitó toda perspectiva de defensa al blanco. Superior era **28. Txa7 Txa7**,

29. Txa7 Tb8, 30. Ta1 e intentar algún bloqueo.

28	Rg7
29	Rh2

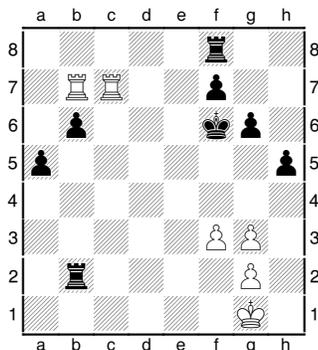
Absolutamente inocua.

29	Rf6
----	------	-----

Nada de inocua. Ahora prepara el avance del peón “a” sin riesgo de perder el peón “b”. En su caso, el rey capturaría la otra torre.

30	Rg1	a5
31	Tec7	Tb2
32	0-1	

Diagrama 13



Y fin de la historia. “*Los santos vienen marchando*”: los peones se hacen camino y, de ser necesario, el rey ayudará a que cumplan su vocación: la de convertirse en dama. ¡Curiosa aspiración para tratarse de soldados de infantería!

Estrategia

La Ventaja de Espacio

En numerosas ocasiones, en especial al concluir algún análisis detrás de una serie de movidas en la **Apertura**, destacamos que –por ejemplo– uno de los bandos cuenta con una cierta ventaja espacial.

Para el cierre del año 2012, dentro de este mismo capítulo y bajo el título *Cuando la ventaja de espacio es insuficiente*⁷, esbozamos una suerte de definición o explicación del concepto, sin ahondar demasiado en ello. Soslayamos, genéricamente, que ostenta la ventaja de

espacio aquél que domina el mayor número de casillas en el terreno enemigo, en particular cuando de ello se encargan los peones, definición que no deja de ser imperfecta en su sentido estricto.

Tal imperfección se debe a que no se puede independizar la disposición de espacio de la verdadera movilidad de las piezas que lo sustentan hasta el extremo de poder aseverar que la conjunción de ambos efectos es una ventaja visible o, cuanto menos, apreciable.

Por el contrario, y tal como demostráramos en aquel artículo de Diciembre pasado, una posición restringida, es decir falante de espacio, no representa, per se, una desventaja evidente, como lo es el caso del **Sistema Erizo** para el negro, toda vez que la liberación pueda producirse cuando las propias fuerzas se hubieren coordinado convenientemente.

¿Cuándo, entonces, podemos afirmar que el dominio espacial se convierte en una ventaja posicional? La respuesta, créanos, no es sencilla, pero el abordaje dado por Carsten Hansen⁸ nos ha parecido uno de los más adecuados que hemos encontrado.

Este autor sostiene: “*Normalmente, una ventaja de espacio está determinada por los peones avanzados con que cuenta un bando en relación con los de su oponente. Pero también puede estar determinada por la situación de las piezas, si están activamente situadas y sin riesgo de que el contrario pueda expulsarlas. Desde sus activas casillas, las piezas pueden contribuir a restringir a las piezas contrarias y apoyar el avance de sus propios peones y otras piezas.*”

Si el lector ha seguido la línea de pensamiento hasta aquí, notará que existe coincidencia entre lo enunciado por Hansen y nuestra aseveración preliminar, con la diferencia de que nosotros hemos considerado que para que efectivamente se convierta en una ventaja espacial, ambas condiciones deben cumplirse simultáneamente: mayor dominio de escaques (en especial a cargo de los peones) y mejor actividad de piezas.

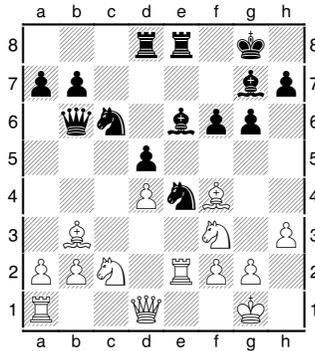
El ejemplo que nos provee Carsten Hansen en la demostración de cómo generar y explotar una verdadera ventaja de espacio es realmente revelador. Veamos la siguiente posición, a la que arribaron Rozentalis y Kramnik

⁷ *Cuadernos de Ajedrez*, Edición #60, Diciembre de 2012.

⁸ *Mejore su ajedrez posicional*, Editorial La Casa del Ajedrez, Madrid, 2004.

por el Torneo de la Bundesliga 1993/1994 tras la 17ª movida del primer jugador:

Diagrama 14



**Rozentalis-Kramnik
Bundesliga, 1993/1994
Juegan las negras**

Un sucinto análisis de la posición nos revela que el material presenta absoluto equilibrio y que la disposición de peones de ambos bandos es simétrica pero, sin embargo, la actividad de las piezas negras es superior a la que ostentan las blancas o, para decirlo de otra manera, el rol de cada una de aquellas se encuentra mucho mejor definido que el de sus rivales.

No es difícil prever, pues, que el avance de los peones del flanco rey, además de ganar mayor espacio, condena a las piezas blancas a roles todavía más pasivos y a ubicaciones menos favorables desde las cuales maniobrar.

17	g5!
18	Ah2	f5

Estas simples tres movidas dan acabada cuenta de lo que afirmáramos en el párrafo anterior.

19	De1	Af7!
----	-----	------

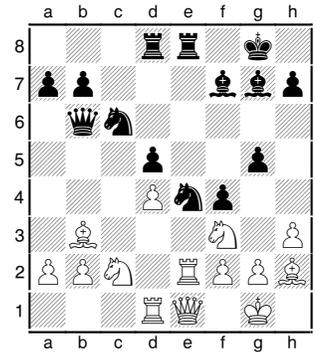
Excelente maniobra de Kramnik, quien no tenía necesidad de apresurar el avance del peón f. Obsérvese que 19. f4 hubiese sido prematura a causa de 20. Cd2! y si, intentando ganar un peón, 20. Cxd4, 21. Cxd4 Axd4, 22. Cxe4 dxe4, 23. Txe4 y el blanco no tiene problemas.

20	Td1
----	-----	------

Rozentalis podría haber intentado 20. Ce3 pero 20. Cxd4, 21. Cxd4 Axd4 hubiese apuntado fuerzas contra el peón de f2 y complicado las defensas blancas.

20	...	f4!
----	-----	-----

Diagrama 15



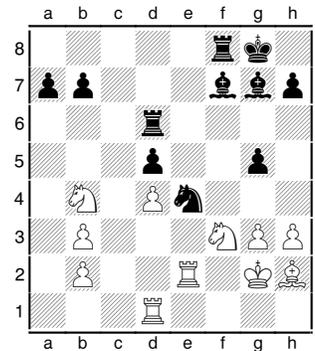
Obsérvese que el alfil blanco de casillas negras ha quedado encerrado y que, adicionalmente, se le ha quitado el escaque e3 al caballo sito en c2.

21	g3	fxg3
22	fxg3	Tf8
23	Rg2?!	Ca5!

En este punto, y merced a que las casillas blancas del primer jugador presentan debilidades, Kramnik se propuso eliminar el alfil blanco respectivo.

24	Db4	Dxb4
25	Cxb4	Cxb3
26	axb3	Td6!

Diagrama 16



Sin dudas, esta torre se impondría en la columna b. Mas allá de ello, creemos haber demostrado lo que significa el dominio de espacio cuando ello se convierte en una verdadera ventaja posicional.

La posición que exhibe el **Diagrama 16**, tras el desarrollo que tuvo la partida hasta aquí, dan cuenta suficiente de lo que nos pro-

poníamos probar. La privilegiada posición del caballo, aunado al accionar de la pareja de alfiles y a la mejor actividad de las torres negras (que terminaron dobladas en la columna b⁹) resultan elocuentes y, aunque Rozentalis ejerció una ferrea defensa, Kramnik terminó imponiéndose sin atenuantes.

Como aseveráramos en aquella columna de Diciembre pasado, la ventaja espacial no es un objetivo en sí mismo, pero –en ocasiones– es un invaluable recurso para maniatar el accionar rival y mejorar el propio, logrando que la coordinación de piezas resulte casi en maniobras que surgen naturalmente.

Medio Juego - Táctica

La extracción del rey (Parte I)

Este principio táctico radica en la posibilidad de forzar al rey rival a abandonar la comodidad y, supuesta, seguridad de su refugio, la más de las veces con el fin de propinarle mate y, en menor medida y cuando aquello no sea posible, para obtener decisiva ganancia de material.

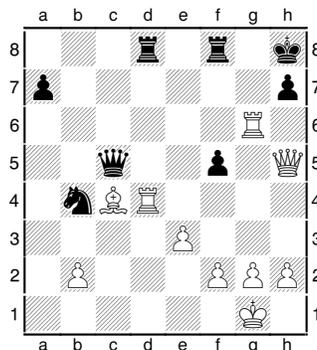
Usualmente, la extracción del rey tiene lugar a partir de un sacrificio, el cual es conocido como sacrificio extractorio. Este principio guarda estrecha relación con el de atracción, aunque este segundo es más abarcativo y no sólo se aplica al rey. En definitiva, atraer al rey hacia una posición de debilitamiento termina siendo la clave y conocida es su vulnerabilidad cuando se encuentra expuesto.

La idea de la extracción del rey consiste en llevarlo a casillas únicas y, muy importante, evitar que pueda retornar a la que ocupara anteriormente. En ocasiones ello se debe a maniobras propias que podemos llevar a cabo no dándole esa alternativa y, en circunstancias, ayudado por la mala coordinación de piezas rivales incapaces de proteger su rey.

Los ejemplos que pueden extraerse de la realidad son innumerables, pero hemos elegido algunos que nos deslumbran. Iremos siguiendo un orden de complejidad creciente, exhibiendo –de inicio– una genialidad de Capablanca:

⁹ Justo es decir, también, que –fruto de todo lo descrito– las negras obtuvieron la ventaja de dos peones, precisamente esos dos peones del flanco de dama que no tendrían obstáculo alguno para hacerse camino, de ser necesario.

Diagrama 17



Capablanca-Janowski
New York Manhatan Chess Championship,
1918
Juegan las blancas

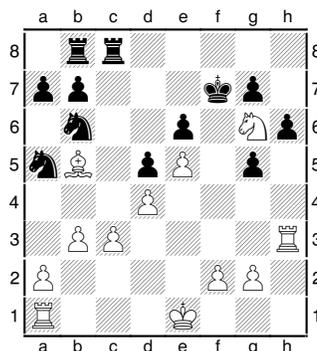
Las negras acababan de producir su 29^a movida (**29. Tad8**), seguramente con la idea de quitar la defensa del alfil blanco tan estratégicamente emplazado (domina la casilla g8 y no permite la entrada de la dama al último rango. En este momento Capablanca jugó la simple:

30	Tg7!	1-0
----	------	-----

Inmediatamente, Janowski abandonó. Era obvio que la amenaza de mate en h7 se evitaba mediante **30. Rxc7** pero ésto, un sacrificio de extracción, atraía al rey a una posición que debía someterse al fuego de la dama y, tras ello, a otro bonito mate: **31. Dg5+ Rh8** (única), **32. Txd8 Txd8?**, **33. Df6#**

Kasparov, con mayor sutileza, supo hacerlo enfrentando a Korchnoi:

Diagrama 18



Kasparov-Korchnoi
Zurich Korchnoi KO Rapid, 2001
Juegan las blancas

El caso que nos ocupa es una clara muestra de la inhabilidad de las piezas propias para proteger al rey que, en principio, luce estar

tranquilo. Mas aún, acababa de desplazarse (20. Rf7) amenazando el caballo rival cuyo fin pareciera tener que ser el retroceso.

La genialidad de Kasparov demostró que tal tranquilidad era apenas aparente y propuso:

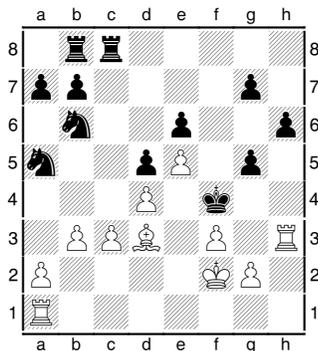
21	Tf3+!	Rxg6
----	-------	------

Nuevamente estamos ante un sacrificio extractivo. Queda claro que si 21. Rg8, 22. Ce7+ gana, por empezar, calidad, que –a la postre- hubiese sido un mal menor frente a lo que le vino encima a Korchnoi.

A partir de aquí comienzan los jaques que dejan casillas únicas para el rey negro, y – como hemos aseverado respecto de la extracción del rey, ¡nunca, jamás, de retorno a viejos lares!

22	Ad3+	Rh5
23	Th3+	Rg4
24	f3+	Rf4
25	Rf2!

Diagrama 19



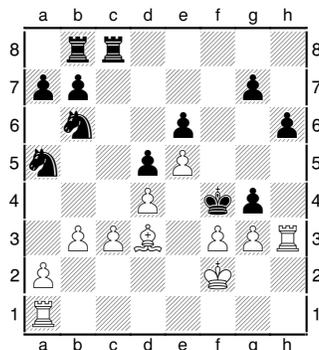
La última movida de Kasparov, la única que no fue jaque, dejó inmobilizado al rey de Korchnoi. Tras una impecable cacería que dispuso del rey rival a la merced del blanco, podía olerse el mate.

25	g4
----	------	----

El gran Viktor intentó una única movida capaz de darle a las negras una casilla para que su rey sintiera una bocada de oxígeno, aunque insuficiente.

26	g3+	1-0
----	-----	-----

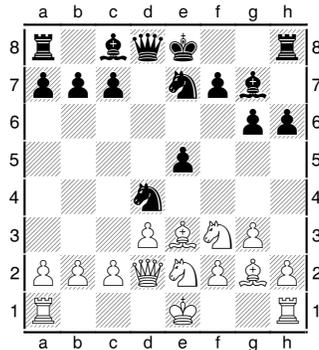
Diagrama 20



El mate era igualmente inevitable tras 26. Rg5, 27. f4#. Obsérvese la lejanía del teatro de maniobras y, también, la inacción de la piezas negras durante toda esta secuencia en la que Korchnoi solo pudo mover el rey a discreción de Kasparov.

Un ejemplo más sutil tuvo lugar en las tierras desde las que escribimos estas líneas, en el Círculo de Ajedrez Villa Ballester¹⁰, que tuvo como protagonistas a Mauricio Dorín y Sergio Slipak por la 4ta. Copa del Mercosur disputada el año 2001. La posición desde la que parte nuestro análisis es la que se muestra seguidamente, la cual surgió luego de la 11ª movida del blanco.

Diagrama 21



Dorín-Slipak
Villa Ballester, 2001
Juegan las negras

Cuando todo parecía muy equilibrado, aunque el blanco denostaba cierta falta de movilidad de sus piezas que –seguramente y a no dudarlo- esperaba liberar mediante intercambios.

¹⁰ Sirva también esta oportunidad para brindarle nuestro sincero reconocimiento a esta institución que tanto hace por el ajedrez argentino. Tal vez, esto sea un agradecimiento mayor todavía a ese reconocimiento.

bios, las negras descubren una sorprendente movida:

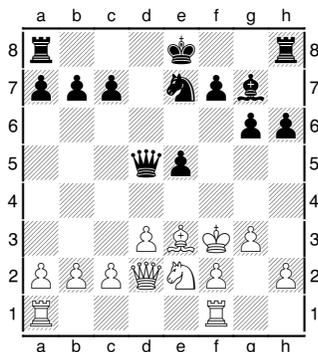
11	Ah3!
----	------	------

Ahora las blancas no podían **12. Axb3** a causa del mortal doble tras **12. Cxf3+**, y el intento de eliminar al agresor mediante **12. Cfxd4** es también infructuoso como consecuencia de **12. Axc2**, **13. Tg1 exd4** donde el primer jugador ha dejado una pieza en el camino.

Por lo tanto, una sola movida luce razonable, a partir de la cual comienza la extracción del rey.

12	0-0	Axc2
13	Rxc2	Cxf3
14	Rxf3	Dd5+!

Diagrama 22



Sutilmente y a fuerza de cambios de piezas, el rey blanco se vio forzado a salir de su refugio sin la posibilidad de regreso a él y debió adentrarse en terreno peligroso, tanto como para encontrar su propio sepulcro.

15	Rg4	Dg2!!
16	0-1	

La última movida de Slipak es sencillamente brillante, pues le quita toda posibilidad al rey blanco de volver a su guarida vía h3. Es claro que ahora el mate estaba al caer tras **f5+** seguida de **Af6#**.

Concluiremos esta apasionante temática en nuestra próxima entrega con una excepcional composición y la conclusión de una partida real que solo una mente privilegiada podía imaginar.

La miniatura del mes

Contribución de Julio Refay

Una miniatura de su propio autor

Siguiendo, como es habitual, con una miniatura cuyo protagonista sea la **Apertura** tratada en la edición, presentamos una que produjo el propio creador del **Gambito Marshall**.

Chajes-Marshall Chess Manhattan Club, 1918

	Blancas	Negras
1	e4	d5
2	exd5	Cf6
3	d4

Puede jugarse también **3. Cf3 Dxd5**, **4. Cc3 Dd6**, **5. d4 Cc6**, **6. Ac4** con buen desarrollo del blanco. Como se aprecia, la partida se encaminó por los rúters de la **opción (b)** tratada en el capítulo de **Aperturas**.

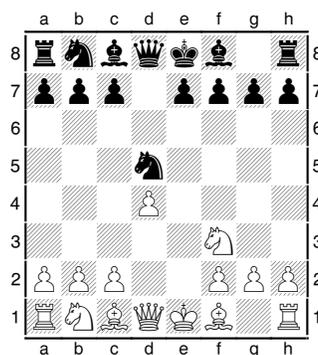
3	Cxd5
---	------	------

Si **3. Dxd5**, **4. e4** afianzándose en el centro.

4	Cf3
---	-----	------

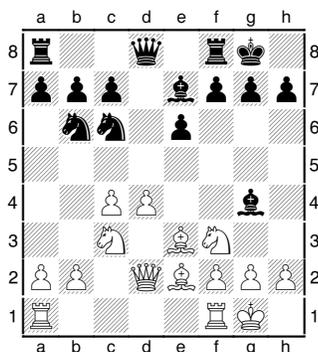
Esta es la alternativa que mencionara nuestro director, casi tan usual como la que analizara: **4. e4**

Diagrama 23



4	Ag4
5	Ae2	e6
6	0-0	Cc6
7	c4	Cb6
8	Cc3	Ae7
9	Ae3	0-0
10	Dd2?!

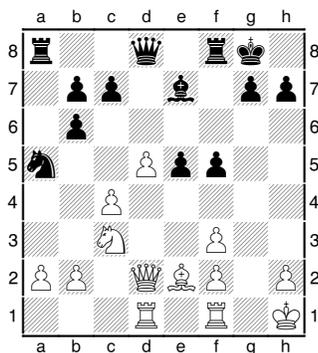
Diagrama 24



Jugada de dudoso valor que permite la siguiente movida del negro que dobla un peón y destruye la fortaleza blanca. Lo correcto era **10. b3**

10	Axf3
11	gxf3	f5
12	Tad1	e5
13	d5	Ca5
14	Axb6	axb6
15	Rh1

Diagrama 25



Dando lugar a la torre para lograr algún contra-juego, puesto que está enfrentando a un brillante jugador de ataque como Marshall.

15	Ag5
16	Dc2?

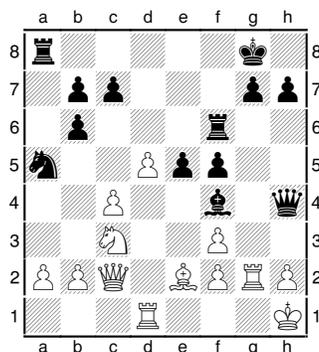
Esta jugada deja a la dama blanca fuera de juego. Las alternativas eran **16. De1** o **16. Dd3**

16	Af4
----	------	-----

Preparando un vigoroso ataque.

17	Tg1	Dh4
18	Tg2	Tf6

Diagrama 26



Un típico traslado de torre que no se puede impedir.

19	Tdgl?
----	-------	------

Pone a su rey en posición de mate. Lo correcto en este momento era preparar la huida del rey con **19. Rg1**

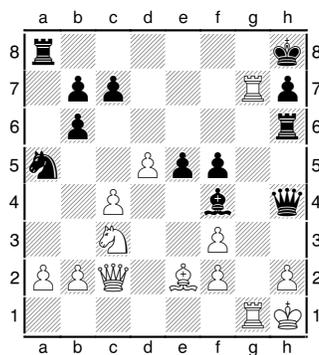
19	Th6
20	Txg7+

El jaque de la agonía.

20	Rh8
21	0-1	

Y el blanco no tenía salvación.

Diagrama 27



Si **21. T1g2 Axb2**, **22. T7g4 fxg4**, **23. Dxb7+ Txh7**, **24. Txg4 Dxf2** y no se puede evitar el mate.

Finales

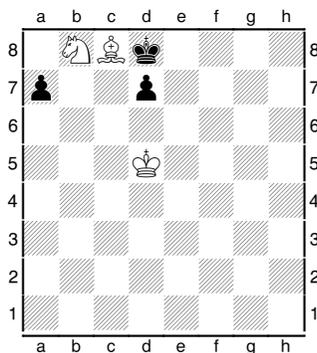
El rey activo (Parte II)

Abordamos la primera parte de este concepto en nuestra anterior entrega. Allí tratamos de exponer la valía del rey quien, como hemos afirmado, trasciende la categoría de una pieza toda vez que él es la partida misma, pero – cierto es también- que puede actuar como una muy fuerte y decisiva cuando, a pesar de su vulnerabilidad, no puede ser inquietada ni agredida por algún trebejo rival.

A sabiendas de que podemos ser reiterativos, la pasividad que suele caracterizarlo en la **Apertura** y en el **Medio Juego**, desaparece cuando ingresamos en la fase del **Final** de partida, etapa en la que suele cobrar vitalidad, bien sea para la defensa cuanto para el ataque.

En esta oportunidad, y como cierre de la temática en cuestión, aportamos al lector una hermosa composición de J. Gunst que publicara en *Das Illustrierte Blatt* en el año 1922. Tal vez sin proponérselo, su autor creó una verdadera obra de arte para el pensamiento ajedrecístico.

Diagrama 28



Juegan las blancas y ganan

Resulta obvio que se trata del turno de las blancas, dirá el lector, por cuanto de lo contrario sería tablas tras la captura **1. Rxc8**.

Aclarado ello, debemos dejar asentado que es factible el mate de alfil y caballo (obviamente luego de haber capturado ambos peones), y siendo el turno de las blancas, es mandatorio que estas muevan el alfil.

La primera opción que se nos ocurre es **1. Axd7**, pero resulta que luego de **1. Rc7** el monarca negro perpetra un ataque doble sobre ambas piezas que, lamentablemente para el blanco, no pueden sostenerse mutuamente y, con solo alfil o caballo, es imposible dar mate.

La segunda opción, **1. Ab7** parece correr la misma suerte, pues **1. Rc7** provoca el mismo ataque doble y, como hemos dicho, no es factible dar mate solo con alfil o caballo.

Elucubramos, pues, sobre la tercera opción: **1. Aa6** y se nos derrumba la moral cuando vemos que tras **1. Rc7** (¡siempre la misma aguafiestas!), el caballo queda copado. Sin embargo, un minuto más de reflexión, pensando en el poder activo del rey, nos lleva a la siguiente conclusión: si ahora practicásemos **2. Rc5** y el negro se empeña en capturar el caballo mediante **2. Rxb8**, entonces **3. Rd6!** obligando al negro a **3. Ra8**, tras lo cual **4. Rc7** (mueve el peón negro) y **5. Ab7#**.

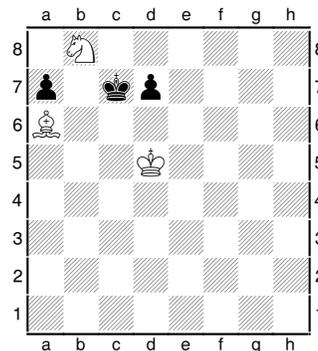
¡Brillante!, pero no es la solución. Descubrimos que el rey negro no se engolosina con el caballo sin antes pedirle explicaciones a nuestro monarca con **2. d6+** y nuevamente nuestras ilusiones se hacen añicos.

¿Cómo es posible que se nos indique que las blancas ganan, entonces, siendo obligatorio –como sabemos- que debamos mover el alfil? Analizando la tercera opción supimos advertir que una potencial combinación, en la que nuestro propio rey adquiere un rol activo, era posible a los efectos de dar mate. ¿Podremos forzarla?

En efecto, volvemos sobre nuestros pasos y retornamos a la segunda opción.

	Blancas	Negras
1	Ab7	Rc7
2	Aa6

Diagrama 29



¡Sorprendente! Una combinación de la segunda opción con la tercera. Lo que necesitábamos era un tiempo extra.

Queda claro que si, ahora, **2. Rxb8, 3. Rd6**, activando nuestro rey, nos conduce al mate que analizáramos en la tercera opción.

Para evitar esto, las negras tienen solo tres alternativas y, en cualquiera de ellas, ambas piezas quedan a salvo:

- (a) **2. Rd8, 3. Rd6** o **3. Ab5** derrumban toda esperanza del segundo jugador;
- (b) **2. Rb6, 3. Rd6** y cae el peón dama negro, y
- (c) **2. d6, 3. Cc6** pone al caballo en juego y ambas piezas están a salvo.

Con este ejemplo, sabroso por cierto, concluimos la temática del rey activo que, para el caso analizado, contribuía en la amenaza de mate o en la liberación de sus piezas. Y también, siguiendo con este ejemplo, afirmamos que las blancas lo tienen ganado, pero dejamos en claro dos aspectos:

- (a) para ello deberán eliminar ambos peones negros y..... ¡lo peor!,
- (b) deberán saber dar mate con caballo y alfil, una ciclópea tarea que muchos aficionados no quieren siquiera pensar.

Si usted, querido lector, es aficionado, ¿sabe dar mate con alfil y caballo? Le entusiasmos a que lo haga y a que no se desanime en el intento. Le contamos, también, que existe una técnica para ello, tópico que nunca hemos abordado pero que prometemos para la próxima edición.